

—286—

LIBRERIA CENTRAL

## CAPITULO XXII.

### SUMARIO.

Se examina primeramente la teoría del magnetismo.—Punto de partida de sus defensores.—Existencia del fluido magnético.—No está demostrada.—Respuesta de Mesmer.—Declaracion de la Academia de las Ciencias, de la Sociedad Real y de la Facultad de Medicina.—El magnetismo en las regiones del vulgo.—Epigrama.—Reflexiones del autor.—Nuevo exámen de la Academia de Medicina.—Resultado.—Opiniones de M. Morin, de Grimelli &c.—Esfuerzos inútiles de los defensores del magnetismo para probar su existencia El péndulo de Gerbouin.—Argumento fundado en la existencia del náutico, de la tremielga y del siluro.—Respuesta de la *Civiltà Cathòlica*.—Consecuencias que se deducen en contra del magnetismo, de las observaciones de Matteucci sobre la tremielga.—La existencia de fluidos especiales es contraria á las tendencias de la física moderna.—Se responde á una dificultad.

La prioridad de tiempo nos obliga á examinar primeramente la hipótesis que explica los fenómenos espiritistas por medio del magnetis-

mo animal, por más que haya otras teorías que, por su importancia filosófica, debieran ser ántes examinadas.

Ya se ha visto que los sostenedores de esta hipótesis, entre los que figuran hombres ilustres, establecen como punto de partida el hecho de que existe en la naturaleza un agente material, que han llamado magnetismo animal ó humano. Desde Mesmer quedó puesta ó más bien supuesta esta base que, como tal, debiera fundarse en cosas más positivas que vanas palabras y simples aserciones empíricas

*Primero es ser que ser algo.* Primero es que exista el agente de quo se trata, que atribuirle tan desmesurado poder y tan decisiva eficacia. Mucho nos equivocamos, ó la tal hipótesis no tiene más interes científico que el de una palabra pronunciada á tiempo, ó el de una afirmacion dogmática hecha por quienes no tienen mision de dogmatizar.

No de ahora, sino de años atras y cuando las convulsiones de la *sala de las crisis* tenian atónita y pasmada á Paris, que de poco se asombra y maravilla, las inteligencias protestaron contra la suposicion gratuita de la existencia del fluido zoo-magnético y los sabios exigieron las pruebas correspondientes.

Entonces Mesmer se contentaba con decir que el tal fluido *debía considerarse como un sexto sentido artificial*. Preguntado acerca del porqué de esta consideración que estimaba necesaria, respondía con el énfasis de un maestro que da mucho valor á su palabra: *los sentidos no se definen, ni se demuestran, sino que se sienten*. Respuesta de maestro es esta ciertamente, por lo que tiene de despótico, pero no de filósofo, que deja de serlo en el instante en que prescinde de la demostración. Nada tenía de científica y ménos todavía de satisfactoria, sobre todo tratándose de *sentidos artificiales*, que como obra del arte, el artífice debía saber á la perfección la manera de formarlos, y conocer la materia de que se sirvió para ponerlos en movimiento y en actual ejercicio.

Ninguno quedó contento de tal respuesta; y la tuvieron todos ó la mayor parte por un efugio de la impotencia, salvo algunos adeptos que fascinados con el modo fácil de explicación no se cuidaron de ir más allá. Tan firme estaba Mesmer en el terreno de los hechos, como débil y falso en el de la filosofía.

Desde luego la Academia de las Ciencias, la Sociedad Real y la Facultad de Medicina, en cuyo seno figuraban notabilidades como Fran-

klin, Lavoisier y Bailly, después de examinados y estudiados los fenómenos, y de valorizadas las pruebas relativas á la causa, declararon de consuno: *que no había una sola que justificase la existencia del fluido magnético animal*.

En el momento, pues, de nacer esta hipótesis, se la consideró perdida; en el instante de levantarse el magnetismo, cayó; y león que hubiera sido, no habría tenido poder bastante en su caída, ya no digamos para defenderse de los otros animales de su especie que quisiesen ofenderle, más ni para evitar las coces ni castigar la saña del asno que viniera á insultarle en su desgracia.

De suerte que no solo se escribieron sesudas y sapientísimas refutaciones, sino que habiendo descendido la opinión académica de las altas regiones de la ciencia á las inferiores del vulgo, fué el magnetismo animal objeto de la irrisión epigramática. Entonces se dijo una vez y se repitió ciento la siguiente estrofa, que en el original francés no carece de verdadera sal ática:

“¡El magnetismo está muerto!

Le condena la Academia,

La facultad no le premia,

Pues de baldon le han cubierto,  
Tras fallo tan sábio y cierto,  
Si algun ente original  
Sigue en su tema fatal,  
Fuerza es decirle sin saña:  
"Cree, cree en la cucaña  
Del magnetismo . . . animal." (1)

Siempre las nuevas ideas, se decia, cuando se personifican ó encarnan por la primera vez, encuentran opositores rabiosos y contradictores apasionados, Y por otra parte, el desden y el encono de los sabios han tenido muchas veces que avergonzarse de sus inconsiderados brios: el chiste y el ridículo están léjos de ser argumentos decisivos

1 Le magnetisme est aux abois;  
La faculté, l' Academie  
L'ont condamné tout d'une voix,  
Et l'ont couvert d'ignominie.  
Après ce jugement, bien sage et bien legal,  
Si quelque esprit original  
Persiste encore en son delire,  
Il sera permis de lui dire:  
Crois au magnetisme . . . . . animal!

Pero es el hecho que ya en aquella época la idea no era nueva; y así lo declaró la Sociedad Real de Medicina. "El pretendido magnetismo animal, decia, tal cual se anuncia, es un sistema antiguo, muy ponderado en el siglo anterior y caido en el olvido." (1) Se le hacia remontar hasta los tiempos de Paracelso, y se andaba en esto con demasiada condescendencia.

Así, pues, oportunidad habia tenido la idea de personificarse y encarnarse una y cien veces; y en cada una de esas reencarnaciones ganar siquiera un palmo de terreno. Las ideas que al nacer no presentan título alguno, aunque este título sea contestado, no pueden aspirar al dominio de las inteligencias ni con el lapso de los años, porque esto significa que no solo les falta la verdad, sino hasta la verosimilitud. El proverbial *pure si muove* de Galileo, no se pronunció aislado; fué una consecuencia de razones que no se han podido destruir todavía.

Más si entónces pudiera considerarse ei mag-

1 Rapport a la Société Royale de Medicine. A Paris, le 16 Aout 1784.

netismo humano como nuevo, era natural que algo se hubiese adelantado respecto de su existencia en un siglo de investigaciones que ha trascendido. Es cierto que durante esta centuria ha tenido algunos partidarios, pero ha sido mayor el número de sus enemigos; y además, aquellos, en materia de demostración científica acerca del hecho de su existencia, no han sido más atinados y felices que sus antecesores.

Después, (en los años de 1831 y 1837) el fluido magnético sufrió un segundo y tercero examen de parte de la Academia Francesa de Medicina; y en una y otra ocasión, pero sobre todo, en la última fué herido de muerte. En 1831 no tomándose en consideración ni discutiéndose siquiera el dictámen del relator Husson que parecía favorecerle, y declarándose en 1837, prececiendo estudios y observaciones prácticas, *que los hechos nada tenían de concluyentes en favor de la doctrina del magnetismo animal.*

Los sabios naturalistas en lo particular, lo mismo que los reunidos en cuerpo, han seguido generalmente este sendero. "Hace setenta años, escribía M. Morin, que se predica el magnetismo á las Academias; y cuando apenas se comenzaba á sospechar su existencia, deja de vivir y sobreviene

la magia." (1) El mismo autor hace decir á este siglo, que llama de las conquistas científicas, personificándole y dirigiéndose á otros siglos: "*Yo he sepultado el magnetismo, he resucitado la magia que era tenida por muerta. Antiguamente una sola de estas cosas hubiera hecho la gloria de un siglo. . . . ¡Vosotros, siglos de oro, habeis muerto; solo yo vivo!*" (2)

Grimelli también se revelaba contra la supuesta existencia de ese fluido, cuando decía: "Entre nosotros, Nobili y Mazianini cuanto más estudiaban la naturaleza organizada y viviente, guiados de la observación y de la experiencia y siguiendo los más exquisitos argumentos eléctricos, tanto menos autorizaban las lucubraciones electro-magnético-fisiológicas de Lamagna, las francesas elegancias de una copilaridad inestable, y las graves veleidades británicas de una acción eléctrica trocada con la acción nerviosa; y entre nosotros también los profundos cultivadores de la ciencia y del arte de

---

1 V. Comment le sprit vient áux tables P. 52.

2 Id., P. 127 y 129.

curar, Estevan Gallini, Miguel Medici, Mauricio Bufalini rechazan, llevados de su juicio y doctrina, las teorías y los sistemas de una electricidad fisiológica, que *toda se vuelve imaginaciones y conjeturas* y que audazmente intenta hacer muestra de si propia en la patria de Galileo, de Malpighi, de Spalanzani y de Volta." (1) "Ni la vibración de los cordones nerviosos, enseña el autorizado Magendi, *ni el pretendido fluido nervioso*, ni la electricidad son explicaciones suficientes de la trasmisión de las sensaciones." Por último, observa Figuiet, la inmensa variedad de los medios que puede producir el estado magnético es un argumento contra la existencia real de un fluido que emanase del cuerpo magnetizador." (2)

De suerte que está léjos de ser un hecho en las esferas de la ciencia la existencia del magnetismo humano. Cualquiera teoría, pues, que se funde en base semejante, se funda poco mé-

---

1 Osservazioni ed esperienze electro fisiologiche.

2 Figuiet; Histoire du Merveilleux, tomo 3.º c. 15ª

nos que en arena; hemos dicho mal, en un informe vacío.

Entre tanto los defensores de la hipótesis zoo-magnética ¿qué han hecho? ¿Han intentado siquiera demostrar su existencia? A ellos y no á sus contrarios tocaba evidenciar este punto cardinal de su sistema. Y en efecto lo han intentado; pero los vanos esfuerzos impendidos han sido estériles, si no contraproducentes. El péndulo de Gerbouin, por ejemplo, pareció al principio que ministraba la deseada prueba, pues tomándole con los dedos índice y pulgar, volteaba á voluntad del magnetizador que emitía su fluido, ya lo tuviera aquel ú otra persona sometida á su influencia; pero, como dice Loubert, bien podía ser que semejante movimiento le fuera comunicado, no por el fluido, sino por los dedos que le sujetaban. Esta sospecha se tornó en realidad, cuando el mismo Loubert y M. Charpignon fijaron el péndulo á un cuerpo sólido, influenciándole, sin embargo, con la mano, pues entónces el péndulo quedó en la inmovilidad más perfecta. (1) También se refiere que los

---

1 Loubert. Le Magnetisme et le Sanambulisme devant le corps savants c. XII.

sonámbulos han visto este fluido y distingúidole de los otros; pero el que tiene los ojos cerrados, respondemos con un espiritista de la Capital, que no pertenece al Círculo de la Luz, (1) no ve por sí mismo, así esté despierto. Y además, jamás los sonámbulos han *revelado* que su *clara vision* sea debida al magnetismo; y aunque alguna vez hubiesen aventurado la especie, no habrían sabido justificar que son oráculos infalibles.

Del hecho de que existen algunos animales marinos con propiedades eléctricas que se desarrollan cuando se les irrita, como el náutico, la tremielga y el siluro, han procurado sacar partido en favor del magnetismo humano, que hermanan con la electricidad animal. La consecuencia no puede ser mas ilógica, pues se sienta un principio general sobre casos particulares reducidos en número. Si *alguna consecuencia se deduce*, dicen los redactores de la *Civiltá Catholica*,

---

1 Reunion de espiritistas en México, de la cual es órgano "L' Ilustracion espírita." La persona á que aludimos, á diferencia de los de la Luz, cree en el inferno y en los demonios. Cada círculo tiene su credo.

*es más bien contra la existencia del fluido zoo magnético.* (1) Y en verdad, la misma denominacion de eléctricos dada á esos animales establece sus diferencias respecto de los que no tienen aquella calidad. Circula en ellos la electricidad, no en virtud de una ley general al reino á que pertenecen, sino merced á un aparato en el cual aquella se elabora. Becquerel en Francia y Matteucci en Italia hicieron un estudio especial de la tremielga, y han reconocido la realidad de ese aparato. El último le describe minuciosamente, resultando que está compuesto de dos órganos, que á su vez se componen de pequeños alveolos como los del panal, que se unen entre sí delante de los huesos de la nariz, y están separados de la piel por un gran aponeurósis. Los alveolos se encuentran llenos de una materia gelatinosa, que contienen nueve partes de agua por una de albúmina y de un poco de sal comun. El referido Matteucci comprobó con experimentos, que las vesículas que forman los alveolos, eran los pequeños órganos elementales del aparato eléctrico. De suerte que no es violento, ni mucho mé-

---

1 El espiritismo en el mundo moderno, XXXIX.

nos arbitrario asegurar, que en esos animales hay electricidad propia, porque hay un aparato generador de ese fluido, y que en aquellos en que falta el aparato, debe faltar también la electricidad. Ahora bien; si esta ó su hermano el magnetismo animal, es invisible, no lo es el aparato. Luego si todos los animales tuvieran una electricidad ó magnetismo propios, nada sería más fácil de hacerse constar, pues bastaría mostrar en todos el aparato.

Hay más; de los experimentos y observaciones de Matteucci resulta, que la electricidad que se desarrolla en la tremielga, no se distingue de la electricidad conocida: tiene sus polos positivo y negativo, produce violentas conmociones y contracciones, sigue la ley de las distancias, desvía la aguja imantada, é inmanita bajo la influencia de su descarga una hélice, por cuyo centro atraviesa una barrita de acero; todo lo cual significa que obra la llamada electricidad animal del mismo modo que la electricidad comun. Supuesto el parentesco entre este fluido y el magnético, ¿no podía decirse lo mismo del último? Así vendríamos á parar en que el magnetismo humano explicaría los fenómenos que pudieran explicarse con el magnetismo mineral. Pero entonces, ¿á qué afanarse por un agente físico, que

en último análisis estaria de mas en la naturaleza?

Por otra parte, la física, como todo lo que alcanza un positivo progreso, tiende y se dirige á la unidad, polo y centro de toda verdad, y por lo mismo de toda ciencia perfecta, con la misma necesidad natural que los cuerpos pesados tienden hácia el centro de la tierra y la brújula se dirige hácia los polos. Y esta tendencia y direccion, que cada dia va aproximando su punto de partida con su punto de estacion, es contraria á todo sistema que estribe en la existencia de agentes ó fluidos especiales.

Está bien que en la época de Mesmer se ocurriese á ellos; entónces tenia preocupadas las cabezas el fluido luminoso de Newton, cuyo génio pareció dejar resueltos todos los problemas, hasta su tiempo irresolubles, dando de esta manera una importancia verdaderamente científica á su teoría, y entreteniendo las inteligencias con la claridad de sus soluciones, para que no se fijasen en la oscuridad del supuesto de que partia. Hoy que el fluido luminoso ha desaparecido por completo, y los esfuerzos de todos los sabios naturalistas, alentados con experimentos positivos, se encaminan á establecer sobre sólidas bases la explicacion de todos los

fenómenos luminosos, caloríficos, eléctricos y magnéticos, mediante un solo agente diversamente modificado, quien pretenda oponerse á este movimiento progresista, retrogradando á la antigua variedad, no está ciertamente á la altura que debe, como amigo y cultivador de las ciencias naturales.

A este punto es impelida la humanidad por la bella naturaleza. El bello ideal, el tipo de la perfeccion está en la variedad y en la unidad admirablemente dispuestas y combinadas: la variedad en los fenómenos de un mismo orden y la unidad en la causa. Sobre este punto léase la cita que de M. L. Figuiet hicimos en otro lugar. (1)

Si para cada uno de los fenómenos atribuidos á la luz, al calor, á la electricidad y al magnetismo fuera necesaria la existencia de fluidos especiales; como estos fluidos deberian llenar los espacios y encontrarse en estado latente en los mismos cuerpos, resultaria una confusion ó mezcla entre ellos; y apenas puede concebirse cómo, al ser modificados diversamente por los

diferentes movimientos vibratorios, estos pudieran propagarse precisamente por el fluido especial que correspondia, encontrándose á virtud de la confusion ó de la mezcla, ó interrumpidos en su extension ó formando un agente nuevo que se compondria de todos aquellos fluidos, pero que no seria ninguno de ellos. Esto seria tanto más hacedero, cuanto á que es mucha la tenuidad y sutileza de que se les dota. La razon ve mas clara y natural la produccion de los fenómenos, suponiendo una sola sustancia, por ejemplo, el *eter*; pues si de la modificacion diversa puede dimanar la variedad de los fenómenos, y diversos movimientos pueden modificar una misma sustancia, quedan todos aquellos perfectamente explicados.

Para responder á la dificultad que brota del hecho de la confusion ó mezcla de los fluidos, no cabe suponer que estos se hallen colocados en capas ó fajas, sin confundirse ni mezclarse, porque entónces cada uno de ellos no llenaria los espacios ni ocuparia todos los cuerpos, supuesta la impenetrabilidad, propiedad inseparable de la materia.

Podemos inferir por ahora que la hipótesis zoo-magnética descansa en una base cuya realidad no está comprobada científicamente: que